

Editorial

ESTE NOVIEMBRE SE CONMEMORAN CIEN AÑOS del inicio de nuestra Revolución, una gesta que, a la distancia, no termina de asimilarse en el espíritu de los mexicanos. Su efecto en nuestras vidas es aún palpable. El millón de muertos que produjo aquella convulsión dejó una herencia diversa, incluso encontrada, en nosotros. En muchos aspectos, en particular en la política, se manifiesta con fuerte pasión; en tanto el análisis en torno al acontecimiento aumenta constantemente en volumen e importancia.

Para la conmemoración del centenario, se inaugurará la nueva sede del Senado de la República. *Casa del tiempo* destaca en su portada el moderno símbolo que, en el cruce de Reforma e Insurgentes, las avenidas más emblemáticas de la capital, renueva la geografía del poder político del México actual. El moderno conjunto se ubica más alejado de la sede del Congreso y, también, más distante del antiguo centro del poder, el Palacio Nacional.

El Senado está ahora a unos cuantos pasos de la Bolsa, a dos glorietas de la embajada norteamericana y más cerca, asimismo, de la residencia oficial del Presidente. En suma, la variante implica una evolución significativa para el imaginario nacional. Un amplio y muy digno conjunto para nuestros ciento veintiocho padres de la Patria —donde ésta es un país en el cual la mitad de los habitantes vive en la pobreza o en la miseria.

Festejemos, entonces, el centenario de la Revolución Mexicana. No la olvidemos. Nuestra revista busca compartir los testimonios que nos permiten comprender su actualidad y significado. En especial, *Casa del tiempo* vuelve su mirada a dos puntos de vista que ofrecen un acercamiento al México más profundo, al que importa conocer para afianzar nuestra tradición y contrastante identidad: nuestra literatura mestiza y la literatura surgida de la Revolución. Adelante. ▀

